2.
Alemania nazi (1933-1939).

Junto al fascismo italiano el otro movimiento de corte fascista importante, aunque no el único, es el nazismo alemán, en el poder desde 1933. Aunque desde el punto de vista ideológico los paralelismos entre los dos movimientos son evidentes, las diferencias son también grandes, el nazismo hará hincapié en la pureza de la raza aria alemana y considerará a las demás como inferiores, en esa línea se producirá la persecución primero y la eliminación sistemática después de los judíos alemanes.

El líder indiscutible del Partido Obrero Nacional Socialista Alemán (conocido por la abreviatura nazi*) será Adolf Hitler, que encarna, a su vez, el prototipo de líder fascista.*

La frustración alemana tras el Tratado de Versalles y la inestabilidad de la República de Weimar, vigente en Alemania desde la abdicación del kaiser, son factores importantes a la hora de entender la aparición y desarrollo del fenómeno nazi. Pero muy determinante en su crecimiento fue el panorama desastroso que se abre en Alemania con la crisis de 1929 y el aumento espectacular del paro, esto lleva a muchos a abrazar las ideas de un partido que promete trabajo, restauración del espíritu nacional y expansionismo territorial, la aplicación metódica de este último principio llevará sin remedio a la II Guerra Mundial.

POLÍTICA INTERIOR DE HITLER: EL ASCENSO Y LA CREACIÓN DEL ESTADO TOTALITARIO.

1. Hitler y la formación del Partido Nazi.

La figura de Hitler es la clave para entender el nazismo. Nació en Austria en Braunau, en la frontera con Alemania, este ya es un hecho destacado ya que va a intentar la unión de los dos países de lengua y cultura alemanas. En la I Guerra Mundial participa como voluntario a pesar de haber sido declarado no apto para el ejército, no se conoce ninguna acción heroica durante la contienda, pero más tarde exaltará esta etapa de su vida y copiará la disciplina militar en la organización del partido nazi y sus asociaciones. Tras la firma del armisticio él se declara en contra del tratado de Versalles y enemigo irreconciliable de los socialistas que motivaron la *revolución de los espartaquistas* y de los judíos, causantes, según él, de la decadencia del país. Pronto entra en contacto con el pequeño Partido Obrero Alemán, que, a pesar del nombre, eran

antisemitas y partidarios de unir a todos los territorios de lengua alemana (pangermanismo). En 1920 redacta los *25 puntos* del Partido Obrero Alemán, donde está ya presente toda la ideología nazi, la fusión con otros partidos origina el N.S.D.A.P. (Partido Obrero Nacional Socialista Alemán) abreviadamente partido nazi, del cual es líder desde 1921. En 1923, imitando la *marcha sobre Roma* de Mussolini, intenta un golpe de Estado conocido como *Putsch de la cervecería*, el intento fracasa y estará en prisión hasta 1924 y allí escribe la primera parte de su *Mein Kampf*, considerado como la Biblia del movimiento nazi.

Al salir de la cárcel reorganiza el partido y crea las S.S., con la misión de velar por la seguridad del líder y del partido, y se alejará de las S.A. grupo creado con el mismo objetivo pero poco dócil a los deseos de Hitler. Poco a poco a lo largo de los años 20 se consolida la figura de Hitler al que no se le opone nadie, es reconocido como el líder indiscutible y casi se le rinde culto. El disparo de salida para el ascenso al poder será la crisis de 1929 que deja una estela, como hemos visto antes, de miseria y paro a gran escala, Hitler sabrá capitalizar los descontentos y aumentará de forma espectacular el número de militantes del partido que en 1932 suman ya 1.400.000., en mayo de 1933, con Hitler ya en el poder serán 3 millones. El título de Partido Socialista es sólo nominal, sirve para atraer a la masa obrera, pero representa sobre todo a la clase media y sólo con la Gran Depresión atrajo a un cierto número de obreros ante la promesa de acabar con el paro.

2. La ideología nazi.

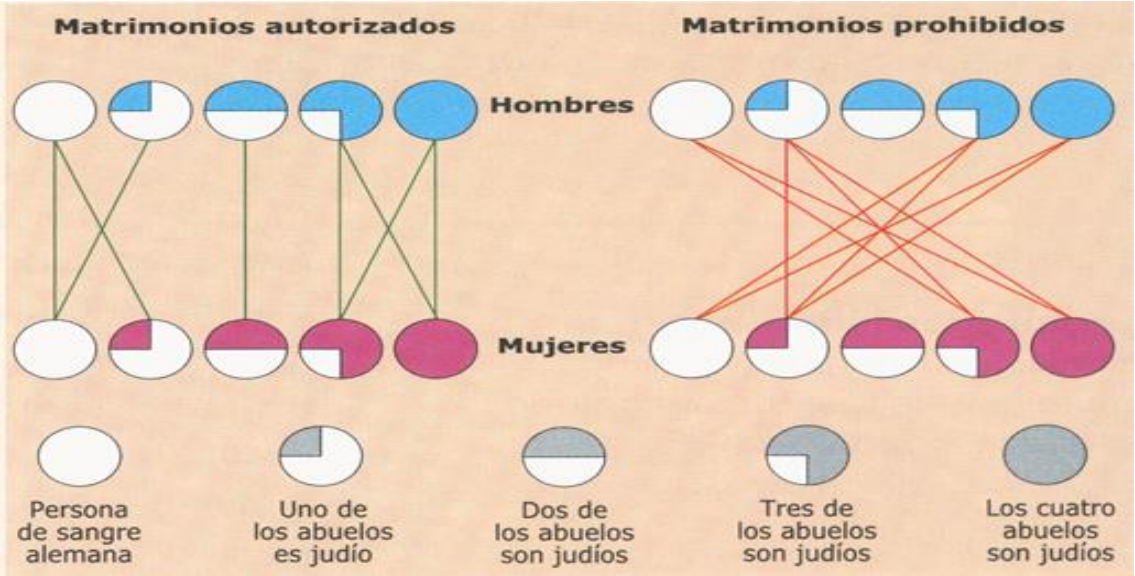
La ideología del partido va a ser definida por Hitler en dos escritos: Los *25 puntos del Partido Obrero Alemán* de 1920, y el *Mein Kampf* (Mi lucha) libro de memorias y reflexiones. Debemos decir que en la exposición de la ideología le falta sistematización y es flojo en el razonamiento de sus argumentos. A menudo repite lo que ya ha dicho, y son típicas las digresiones, desviarse del argumento para contar algo y volver de nuevo a él. Parte de su discurso será expuesto también en brillantes apariciones de elaborada escenografía donde se dirigía a las masas. A diferencia de los partidos tradicionales no intentaba convencer con programas concretos sino movilizar a las masas mediante ideas muy simples y machaconamente repetidas. Un factor importante de su triunfo es el saber tocar la fibra sensible y los instintos primarios de la multitud, esto lo hace como nadie utilizando la radio y los micrófonos en grandes concentraciones.

Veamos los puntos más importantes de su ideología.

a) La concepción biológica de la nación alemana.

Hitler subraya la superioridad de la raza blanca sobre todas las demás y dentro de la raza blanca era superior la raza aria alemana, el resto de los pueblos eran inferiores, sobre todo los judíos, y no debían gozar de los mismos derechos. El resto de los europeos eran también inferiores, eso fomenta el desprecio a los franceses, los enemigos más odiados y que han humillado al país.

Se basa en ideas que estuvieron de moda en el siglo XIX (*Sobre la desigualdad de las razas humanas* del francés Gobineau en la que se exaltaba la superioridad de la raza blanca) y que no fueron del todo abandonadas en el siglo XX, además tomó de Darwin la idea de que en la naturaleza sólo el más fuerte sobrevive. La idea de la pureza de la raza le llevaría a prohibir la mezcla de los alemanes con otros pueblos, sobre todo con judíos, ya que la raza se envilecería y se produciría la degeneración. En resumen, sólo pertenece a la nación alemana aquel que es puro de raza.



Esquema del funcionamiento de las Leyes de Nurenberg.

b) El antisemitismo.

Evidentemente esta idea se deduce de la anterior. En la Historia alemana existía una fuerte tradición de antisemitismo. Para Hitler el antisemitismo se convierte en una idea obsesiva. Son ellos y la retirada del capital judío los causantes de la derrota en la I Guerra Mundial. A los judíos, raza inferior, hay que mantenerlos apartados de los ciudadanos y cuando llegue al poder serán recluidos en barrios especiales llamados ghetos. Los judíos deben ser identificados y en las tiendas judías se pondrá el símbolo de la estrella de David como advertencia al buen ciudadano del peligro de "contagio", en esa línea se prohibirán los matrimonios mixtos y los judíos llevarán un distintivo. El punto culminante en la obsesión antisemita es el plan de exterminio sistemático de la población hebrea en los campos de concentración, el más antiguo, Dachau, es de 1933.

c) El revanchismo.

Los abusos del Tratado de Versalles pesan como una losa en el orgullo colectivo alemán, eso generará un **deseo revanchista** frente a Francia por haber arrebatado Alsacia y Lorena y haber humillado continuamente a Alemania, este sentimiento era muy popular y con él Hitler hará vibrar a las masas.

d) El pangermanismo y la expansión territorial: la Gran Alemania.

El pensamiento de Hitler es ultranacionalista, para él la nación alemana está llamada a grandes designios, con esta idea enlaza con muchos de los pensadores que desde el XVIII y el en el XIX habían luchado por la unidad alemana.

Para él el territorio de Alemania es insuficiente para mantener a una población en continuo crecimiento, es la teoría del **espacio vital**(*lebensraum*) y en ella reclamará el expansionismo territorial y la incorporación a Alemania de todos los territorios de lengua alemana y aquellos en los que los alemanes sean demográficamente mayoría: Austria, los Sudetes en Checoslovaquia...

3. Los nazis en el poder: la eliminación de la oposición y la creación del Estado totalitario.

a) La eliminación de la oposición.

En enero de 1933 el presidente de la República, Hindenburg, ante la inestabilidad política y el fracaso de gobiernos anteriores, nombra a Hitler presidente del Gobierno y le encarga la formación de un nuevo gobierno. Como vemos Hitler ha subido al poder a través del sistema democrático. En su primer Gobierno, al igual que ha hecho Mussolini, va a dar cabida a políticos de todos los partidos y los nazis están en minoría, la misma actitud de Hitler da confianza, se muestra cauto y prudente. Sin embargo, es sólo una fachada, controla la policía y los grupos nazis se convierten en fuerzas parapoliciales y enseguida se lanzará a la eliminación sistemática de la oposición.

El 1 de febrero el presidente disolvió el Reichstag y convocó elecciones para el 5 de marzo, la noche del 27 de febrero se produjo el **incendio del Reichstag**, se culpó a los comunistas y se lanzó una fuerte persecución contra ellos, 4.000 fueron detenidos, se disolvieron los sindicatos comunistas; el incendio fue provocado por los nazis para tener una excusa oficial para reprimir con dureza a las fuerzas de izquierda, así calificando la situación de crítica, a Hitler no le fue difícil aprobar una ley de *Protección de la nación y el Estado*, que en la práctica lo que suponía es un aumento de su poder: el jefe de Gobierno tiene facultades para restringir las libertades personales en aras de la seguridad del Estado, la democracia sufría así un duro golpe en Alemania. En las elecciones rozaron casi la mayoría absoluta, gobernaron en coalición con el dócil Partido del Centro.

El turno de los socialistas les llegó en julio, a partir de esa fecha dejaron de existir el Partido Socialista (socialdemócrata) y todos los demás partidos, el último en ser suprimido fue el Partido de Centro, Hitler se había quitado la careta democrática y había llegado a la dictadura de un único partido: el suyo. El 23 de abril de 1934 aumentarían todavía más sus poderes al poder gobernar sin el Parlamento.

El 30 de junio de 1934 se produce la **noche de los cuchillos largos**, en ella son asesinados los dirigentes del grupo nazi de las S.A., el único grupo nazi que le podía hacer frente. En adelante el führer se apoyaría exclusivamente en su policía secreta (Gestapo), en las S.S. y en el ejército, cada una de estas instituciones en manos de gente de confianza.

b) La creación del estado totalitario.

La imposición de un Estado totalitario corre paralela a la eliminación de la oposición y a la restricción de los derechos individuales. La **represión** se cebó en todo tipo de oponentes o indiferentes al régimen, entre ellos intelectuales, artistas y el mundo de la cultura, se les consideraba traidores y degenerados y en la plaza de la Ópera de Berlín se produjo una quema pública de libros de todo tipo; a los artistas contemporáneos se les vejó al organizarse la *Exposición de arte degenerado* mientras se daba importancia a los artistas mediocres adeptos al régimen. Todo, absolutamente todo, estaba controlado por el partido.

En la noche del 10 de noviembre de 1938 se decretó una terrible persecución contra los judíos, la más grave de las que habían sufrido, se conoce como **noche de cristal**, cientos de sinagogas fueron incendiadas y miles de judíos detenidos y conducidos a campos de exterminio.

El Estado nazi aparecía totalmente articulado y vertebrado en torno a la figura del führer al que se debía jurar obediencia ciega y lealtad incondicional, la población, privada de los más elementales derechos, fue encuadrada en organizaciones nazis, la vida fuera de ellas era difícil y cualquier aspecto de la vida, por trivial que fuese, era controlado por el partido. La puesta en práctica de manera metódica de su programa llevará inevitablemente a una nueva Guerra.

4. Naturaleza del Estado nazi.

Una vez conseguido todo el poder pasemos a ver las características de ese estado totalitario.

- **Monopolio del poder por parte del partido Nazionalsocialista.** Hemos visto cómo se ha llegado a ese proceso al perseguir, reprimir y eliminar a todas las demás formaciones. El partido único es indispensable, sirve como correa de transmisión entre el líder y el pueblo. En todas las dictaduras existe, por lo menos, un partido, en eso se parece también al totalitarismo estalinista de la Unión Soviética.

- **Confusión entre el Estado y el Partido.** La ausencia de partidos, además del Partido Nazionalsocialista, hace que la identificación sea inequívoca, borrándose toda distinción entre las atribuciones de un partido y las instituciones, algo que en las democracias sería imposible salvo en aquellas que un mismo partido lleva muchos años en el poder. El Estado aparece como patrimonio de los nazis, como una prolongación del partido.

- **Concentración de todos los poderes en el líder.** Es una característica común a cualquier gobierno dictatorial, y más en un estado el alemán. El Führer detenta todos los cargos: es canciller, cuando muere Hindenburg el 2 de agosto de 1934 asume sin problemas también el cargo de presidente, hace las leyes (detenta el poder legislativo), los jueces actúan en su nombre, es el jefe del partido, el líder indiscutible de las fuerzas armadas, de los cuerpos policiales, los demás líderes están totalmente supeditados a ese personaje carismático. Este proceso de produce en muy poco tiempo, la clave para anular todas las instituciones liberales es a través de leyes que vaciaban de contenido el Parlamento y otras instituciones, a través de leyes firmadas por Hitler se produjo la voladura en cadena de la vida política anterior, a la vez que se reforzaban sus poderes.

- **El culto a la personalidad del líder.** El culto al Führer impregna toda la vida de Alemania; el saludo romano se acompaña de la invocación «¡Heil Hitler!»; el buen tiempo se denomina «tiempo del Führer»; en los Juegos Olímpicos de Berlín, en 1936, se asegura que se incrementaban los triunfos del equipo alemán cuando el Führer aparecía en los estadios; en las wagnerianas reuniones del partido todos los ojos confluyen hacia la enorme tribuna que alberga al jefe inspirado; los escritores humillan su pluma para convertirlo con vergonzante exageración en compendio de todas las virtudes; Himmler decía que era el hombre más grande de todos los tiempos, Rudolf Hess le describe como la razón pura que ha tomado forma humana, Goebbels le atribuye una especie de taumaturgia eléctrica: «Me hace el efecto de una dínamo. Después de pasar una tarde con él, uno siente como si una batería eléctrica que llevase dentro hubiera sido cargada de nuevo.»

- **Represión y terror como de eliminar cualquier forma de disidencia.** El uso de la violencia y la coacción han sido básicas para la eliminación de otras formaciones políticas o elementos incómodos, pero no se baja la guardia, la GESTAPO o policía política actúa de manera implacable. Los campos de concentración empiezan a funcionar desde el primer momento, y no son los judíos los primeros en ocuparlos, sino los alemanes normales y corrientes: antiguos rivales políticos, minorías, ciudadanos de a pié... el terror indiscriminado es la base para gobernar. Se calcula (véase La resistencia alemana contra Hitler, de Barbara Koehn, Alianza, 2005) que los nazis encarcelaron a alrededor de ¡un millón de alemanes! Entre 1934 y 1944 fueron ejecutadas en Alemania 7.000 personas por motivos políticos. Por órdenes del Führer se construyeron 36 guillotinas suplementarias y nuevas horcas para colgar de cinco a diez personas a la vez. Según los propios archivos del

III Reich, sólo en la prisión de Brandeburgo, entre 1940 y 1945, fueron ejecutadas por alta traición, desmoralización, ayuda al enemigo u objeción de conciencia 1.807 personas. Entre ellas 775 obreros (un colectivo que alumbró numerosos grupos clandestinos, desarticulados una y otra vez, salvajemente, por la Gestapo), 79 campesinos, 6 profesores de universidad, 49 artistas, 12 periodistas y 21 sacerdotes; uno de los ejecutados era ciego, seis eran padres e hijos y 75 menores de 20 años. Aunque se dirigió a todos los sectores de la población haremos una mención especial a los intelectuales. Los que no aceptan la abdicación de su independencia tienen que abandonar Alemania. Thomas Mann, Erich María Remarque, Emil Ludwig, Vicki Baum, Stefan Zweig, Bertolt Brecht, son algunos nombres eminentes en el doloroso exilio de escritores. Sus libros son prohibidos, sus puestos ocupados por escritores dóciles. Ni siquiera un saber más neutro, el científico, se libra de la depuración y del exilio forzoso, con Einstein como figura relevante; la crítica a sus teorías valió a Bruno Thüring una cátedra en la Universidad de Munich en 1937.

- **Encuadramiento de la sociedad en agrupaciones que dependen del partido.** En esto coincide con el fascismo italiano, el Estado es la encarnación de la nación, nada debe quedar fuera del Estado, así cualquier tipo de asociación debe estar encuadrada en el Partido: la juventud, los trabajadores, los estudiantes, las amas de casa… la vida fuera de esas agrupaciones no existe, es perseguida. El control sobre los ciudadanos es total, no existen los derechos individuales y la vida privada es observada y controlada por el sistema, el individuo sólo es una parte de un todo (la nación) y como tal sólo cuenta el todo. Como vemos, los derechos individuales de las democracias parlamentarias han desaparecido.

- **Uso eficaz de la propaganda al servicio del Estado.** Alemania se convierte en un Estado totalitario puro, en el que no existe más que una manera de actuar y una manera de pensar. Goebbels, ministro de Propaganda, se revela un virtuoso en el manejo de la prensa y especialmente de la radio; consigue que los fabricantes inunden el mercado con aparatos de radio muy baratos y en los que no es posible escuchar emisoras extranjeras; las consignas nazis entran a todas horas en la intimidad de los hogares. El control de la prensa es también básico, no existe la posibilidad de difundir ideas distintas de las de los nazis, la prensa está totalmente al servicio del adoctrinamiento de la población, es un medio de propaganda al servicio del Estado. En casi todas las características citadas encontramos un asombroso paralelismo con el totalitarismo estalinista en la Unión Soviética.

5. La resurrección económica de Alemania.

En la evolución económica de Alemania encontramos claramente dos etapas separadas por el año 1936. En la primera se lucha contra la crisis, Hitler paga los favores a la patronal, a la industria y a los grupos financieros, no lleva a cabo una política económica fascista. Tras ese año, los nazis implantan la autarquía como premisa básica y objetivo irrenunciable, en una guerra no hay que depender del exterior y Alemania camina hacia la autosuficiencia.

a) Política económica hasta 1936: la lucha contra la crisis y el rearme alemán.

Cuando Hitler ocupa la cancillería en enero de 1933 el nivel de paro es angustioso en Alemania: 11,5 millones de obreros trabajan, 6 millones están parados; de éstos la mayoría reciben socorros de alguna procedencia, 900.000 no perciben nada y se encuentran en situación desesperada. Hitler se enfrenta al paro aumentando de manera vertiginosa la actividad de las industrias de guerra y ampliando el número de soldados.

En 1934 una avalancha de voluntarios afluye a lo que hasta entonces eran divisiones vacías, meramente nominales. Von Fritsch es el encargado de la transformación del ejército. En 1935 se restablece el servicio militar obligatorio. De los 100.000 hombres que permitía el Tratado de Versalles se pasa a 800.000 a comienzos de 1935, a 1.500.000 en 1936. El general Kurt Jany estima que Alemania, en caso de guerra, puede disponer de 13 millones de soldados, de los cuales 5 millones movilizables en cuarenta y ocho horas.

Pero el paro era sólo uno de los problemas de la economía alemana; la deuda exterior condiciona la producción y la política monetaria; por ejemplo, no se puede devaluar el marco porque automáticamente se incrementaría la cuantía de la deuda exterior. Se recurre a un procedimiento drástico, en el fondo un proteccionismo a ultranza; se paga a los acreedores con marcos bloqueados, que sólo sirven para comprar en Alemania.

El gran peligro de la reactivación era la inflación. El doctor Schacht, economista liberal, encontró un sistema para evitarla, los efectos «MEFO», papeles garantizados por el Banco de Alemania. Se presionó para que en vez de presentarlos a descuento en el Banco se pagara con ellos en los intercambios cotidianos; así se desembocó en una circulación pseudomonetaria, a la que Neré considera «inflación no visible». Al mismo tiempo se orienta el consumo, al que se mantiene en niveles bajos. Schacht, al aproximarse al pleno empleo, quería detener los gastos públicos, porque provocarían finalmente una espiral inflacionista; por otra parte se oponía a una política de rearme ilimitado. Ha llegado el momento de prescindir del liberal Schacht y de hacerse cargo los nazis directamente de la gestión económica; Goering es el responsable de continuar esta economía en círculo cerrado. **A partir de este momento los nazis aplican su programa económico basado en la autarquía.**

b) La autarquía como objetivo básico.

Sin el apoyo de la gran industria y la gran banca este programa heterodoxo, basado en la producción bélica y la emisión incontrolada de moneda, hubiera desembocado en un caos; es la tesis de Bettelheim. Otros autores (Lerner: La élite nazi, 1951) consideran que fue además factor clave el apoyo de las clases medias. La fórmula de David Rousset: «El nacionalsocialismo no es otra cosa que la guardia plebeya alrededor del capital monopolista», le parece a Georges Castellan demasiado esquemática. En cualquier caso, aunque la nación salió del marasmo, lo hizo sobre bases que han merecido reparos a los teóricos de la economía. En realidad los nazis no tenían una política económica, sino una economía subordinada a la política. No obstante no les faltó imaginación para conseguir el relanzamiento, a base de la restricción del consumo, de la acumulación de stocks (principalmente de petróleo) y de la elaboración de productos de sustitución sintéticos para aminorar la dependencia exterior de la industria alemana. Si sólo observamos las cifras, la impresión puede ser engañosa, ya que los objetivos se cumplieron a veces de forma compulsiva e incluso mediante el expolio de los territorios que se integraron en la Gran Alemania. Y, por otra parte, la subida espectacular de los índices industriales no se explica sin el horizonte de la guerra; así, el consumo de hierro y acero se multiplica por tres en los tres primeros años del régimen. El ideal de los dirigentes era la autarquía. Los nazis consiguieron realizar su ideal de gran potencia. La pregunta que intentan contestar los economistas es cuánto tiempo hubiera sido posible sostener una economía industrial cerrada y qué evolución hubiera seguido de no haber culminado en una guerra.

6. La sociedad nazi.

La corta vigencia del régimen impidió consolidar una sociedad nueva como eran las fantásticas previsiones de Hitler. Ocurrió como en la Italia fascista. Un somero examen de

la composición de la sociedad alemana desde los tiempos del II Reich hasta la era nazi advierte la presencia de fenómenos típicos de toda sociedad en vías de industrialización y modernización. Disminuye la población agrícola y aumenta el número de obreros, empleados de servicios y funcionarios.

a) El punto de partida.

La proletarización se traduce en una pérdida de independencia. Tres cuartas partes de la población vive en estas condiciones al producirse la crisis mundial del 29. La República de Weimar no pudo mejorar los niveles de vida, en parte por las secuelas de la Primera Guerra Mundial. Como en otras ocasiones de la historia, el desencanto se torna en esperanza ante la presencia de un «mito». Los paisanos, obreros y clases medias que dieron el voto en las elecciones al partido nazi lo hicieron en la confianza de que el cambio político traería consigo mejoras sociales. Pero la estructura social del III Reich ofrece pocas novedades con relación al pasado inmediato.

b) Una sociedad desigual por principio.

La ideología nazi era poco apropiada para solucionar los problemas, sobre todo habida cuenta del racismo inspirador de la misma. Sobre los presupuestos doctrinales resulta fácil prever los resultados. Hitler fue claro al decir que el deber del dirigente era utilizar a cada ciudadano según su capacidad y que esta capacidad guardaba estrecha relación con su raza. Según esto, los puestos de mando fueron para la raza aria, dotada de mejores disposiciones constructivas y combativas, respondiendo a una revolución racista en apoyo de los fuertes y los combatientes.

Este elemental planteamiento justifica las mutaciones de la sociedad hitleriana. Los militantes del partido serían y fueron los preferidos. Según los datos trasmitidos por Mosse en su obra «La cultura nazi», la mujer estuvo recluida en el hogar y desde luego subordinada al hombre. Parte de los dirigentes de la Alemania tradicional, pertenecientes al ejército o al gran capital, disfrutaron de ventajas repartidas por el régimen necesitado de su apoyo. Para ello hubieron de plegarse a las consignas nazis.

Todo ello lleva a concluir que fueron los miembros del partido los únicos auténticamente mejorados y quienes escalaron mayor número de puestos en la burocracia del régimen. El caos producido por la Segunda Guerra Mundial, hundió sin diferencias a toda la población.

c) Las relaciones laborales.

Aunque el partido hizo gala de titularse «de los trabajadores» y los obreros cubrieron cierto porcentaje de los cuadros del partido, no fueron precisamente los más favorecidos. El pseudosindicalismo nazi mezcló patronos y obreros y no fue un ejemplo de eficacia. A través del «Frente Nacional de Trabajo», similar al «Dopolavoro» fascista, se intentó mejorar su situación sin aumentar los salarios en la proporción exigida por el incremento de los precios.

Los hombres del campo estuvieron menos representados en el partido. Hitler mostró hacia ellos una postura oportunista. El control de los precios y mercados agrarios, así como los intentos de formar propiedades medias, no detuvieron el éxodo de la población campesina hacia la ciudad, como muestra de las leves mejoras en este sector de la población.

Los artesanos, pequeños industriales y pequeños comerciantes se vieron hundidos ante la fuerza de las grandes empresas. Si al principio se percibe cierta lucha contra los grandes almacenes y las S. A. distribuyen bonos para distinguir los «buenos» de los

«malos» comercios, esta original medida sólo dio resultados en los comercios regentados por judíos, que eran objeto de especial discriminación.

7. Alcance de la resistencia a los nazis en Alemania.

Mucha gente, sobre todo en el extranjero, no sabe, y otra no quiere saber, que en Alemania no sólo hubo nazis, sino también alemanes buenos, y que fueron numerosos los que pagaron con la vida su oposición política, ética o religiosa a Hitler; eso no significa minimizar la responsabilidad de los alemanes y las terribles cosas que se hicieron, pero es de justicia recordarlo. Destacó la labor del **Círculo de Kreisau** o grupo de resistencia que se reunía en pequeños grupos en Berlín para discutir sobre el futuro de Alemania tras el nazismo y que integraba a pedagogos, juristas, conservadores, intelectuales, católicos y protestantes, fue uno de los grupos más conocidos junto con algunos militares destacados.

a) La valentía de la oposición.

A menudo se olvida que los alemanes no fueron sólo los que auparon a Hitler, libraron su guerra de aniquilación y encendieron sus hornos. También fueron, algunos de ellos, los primeros en sufrirlo, en jugarse la vida oponiéndose al nazismo, mientras el resto del mundo contemporizaba o miraba hacia otro lado. Esos alemanes justos, una minoría más amplia de lo que generalmente se cree, eran suficientes para llenar ya antes de la guerra los campos de concentración y las celdas de la Gestapo; y para dar trabajo, y mucho, al verdugo. En diferentes grados, de la resistencia pasiva a la conspiración para matar a Hitler, lucharon esos *otros alemanes* a lo largo de 12 años una guerra solitaria, sin ayuda exterior, ante un enemigo despiadado, una sociedad entregada y delatora y el aparato policial más terrible y mejor organizado del mundo. Hacía falta tener coraje, mucho coraje. Pese a su fracaso, recalca la hija de Stauffenberg, los resistentes preservaron, de alguna manera, el honor del pueblo alemán frente a la esvástica.

Las razones de que se les ignore tienen que ver con la propia memoria alemana tras la guerra: si has sido débil o infame es mejor que lo hayan sido todos, queda más repartido. Y también con la visión que a los Aliados les interesó mostrar de los alemanes: era mejor para combatirlos y someterlos verlos como una nación homogénea en la brutalización; así que los vencedores determinaron que no hubo una resistencia alemana digna de tal nombre. Todavía hoy, hay pocos lugares de Alemania en los que uno pueda sentirse tan solo como en el por lo demás espléndido Centro de la Memoria de la Resistencia, en Berlín, en el mismo Bendlerblock que fue el centro de la operación Valkiria y donde fue fusilado Stauffenberg.

b) La Rosa Blanca y la Orquesta Roja.

Representa especialmente a la resistencia alemana la **Rosa Blanca**, el movimiento de protesta estudiantil en torno a los hermanos **Hans y Sophie Scholl**, esta última, junto con Stauffenberg, gran icono, y mártir -la decapitaron-, de la oposición del pueblo alemán a Hitler. Al igual que el aristócrata coronel encarnado en el cine, entre otros, por Tom Cruise, a la valiente líder universitaria se le han dedicado varias películas.

En el magma de la resistencia, que nunca llegó a presentar un frente común, figura destacada la Rote Kapelle (**la Orquesta Roja**), una red con miembros de diferente extracción social y variada ideología -aunque muchos simpatizantes con el comunismo- organizada en torno a Harro Schulze-Boysen y Arvid Harnack y sus esposas, Libertas y la estadounidense Mildred, respectivamente. Freya von Moltke admiraba por su activismo a las numerosas mujeres de este grupo, 19 de las cuales fueron ejecutadas; entre ellas las propias Libertas y Mildred, a las que, para denigrarlas, se acusó además de libertinaje sexual -"nuestra muerte debe ser una antorcha llameante", dijo antes de ser decapitada Libertas: un buen lema para la resistencia-.

c) La oposición en todos los estratos de la población.

La lista de los alemanes que resistieron contra Hitler es muy larga y variada. Están en ella, por sólo citar a unos cuantos, los **700 sacerdotes detenidos** por leer en 1935 desde el púlpito un manifiesto contra la mística racial nazi; **el grupo obrero VKA**, que combatió a tiro limpio contra las SS y colgó banderas rojas en las altas chimeneas de la fábrica de armas Arsenal de Dresde (tuvo 24 muertos); el **grupo Baurn** compuesto de judíos de Berlín (todos ejecutados) o los **chicos de la Swingjugend**, amantes del "degenerado" jazz. Están también los alemanes exiliados que lucharon desde el extranjero, los prisioneros de guerra y sobre todo los millares de hombres y mujeres que se opusieron a título personal al régimen y escondieron judíos, realizaron sabotajes o acometieron, en un país en el que un chiste podía costarte literalmente la cabeza, pequeñas pero corajudas acciones de oposición. Un ejemplo son Otto y Elise Hampel, la pareja que tras perder ella a su hermano en el frente repartían a mano postales con consignas contra la guerra (de las 276 postales, todas menos 18 fueron entregadas inmediatamente a la Gestapo: los autores fueron detenidos y ejecutados). En ese matrimonio se basó Hans Fallada para su conmovedora *Jeder stirbt für sich allein (Todos morimos solos),* la gran novela de la resistencia, publicada en 1947.

"La resistencia se hizo desde todas las partes de la sociedad alemana, obreros, estudiantes, sacerdotes, artistas, generales, madres con hijos o maridos en el frente", subraya la hija de Stauffenberg. Entre los resistentes, Konstanze von Schulthess cree necesario recordar al "valiente y solitario" **Georg Elser**, el autor del primer atentado contra Hitler, en noviembre de 1939. **Elser**, un carpintero de Baden-Württenberg cuya oposición a los nazis era bastante visceral (cuando un amigo le señaló durante un desfile de la SA la conveniencia de saludar a las tropas brazo en alto contestó delante de la entregada audiencia "¡bésame el culo!", que ya son ganas de liarla), puso una bomba en la cervecería Bürgerbräukeller de Múnich que estalló muy poco después de que Hitler se fuera tras pronunciar un discurso (véase *Matar a Hitler,* de Roger Moorhouse, Debate, 2008). Los nazis quedaron bastante desconcertados porque el autor del atentado era un alemán corriente y de clase obrera, de esos a los que pensaban que habían seducido.

d) La oposición militar.

Sin duda, la imagen más popular de la resistencia alemana, por su contundencia, son los **militares**. Entre los militares que se opusieron al régimen destaca especialmente **Claus von Stauffenberg,** que fue un célebre oficial que atentó contra el líder nazi el 20 de julio de 1944 en el curso de la **Operación Valkiria** y fue fusilado por ello. Otro de los grandes personajes de la resistencia alemana antinazi fue el conde **Helmuth James von Moltke**, condenado por alta traición y ahorcado tras la acción de Stauffenberg. Destacó también la labor del Círculo de Kreisau o grupo de resistencia que se reunía en pequeños grupos en Berlín para discutir sobre el futuro de Alemania tras el nazismo y que integraba a pedagogos, juristas, conservadores, intelectuales, católicos y protestantes.

Entre los más inesperados resistentes se encuentran el inescrutable **almirante Canaris**, jefe de la Abwehr, que permitió que el propio servicio de inteligencia militar se convirtiera en nido de oposición.

Esta última pregunta ha sido reelaborada a partir de este artículo de 2010 aparecido en el diario El País:
https://elpais.com/diario/2010/02/07/domingo/1265518361_850215.html